

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 6 de Junio de 1892.

Año LI.—Núm. 21.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Cartas a una madre, por D.^a María del Pilar Simoes.—La Familia de Monsalvez (continuación), por D.^a Isabel Cheix.—¿Dónde está la dicha? por D. Eduardo Velez.—Detalles para hacer y servir un té, por D.^a Margarita S. J.—Los Adversarios, poesía, por G. Belmonte Müller.—Explicación de los figurines iluminados.—Correspondencia particular, por D.^a Adela P.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Sombrero de paja.—2. Vestido para niñas de 12 a 13 años.—3. Traje para niños de 5 a 7 años.—4. Vestido de dormir para niños de 2 a 4 años.—5. Vestido-pantalón de dormir para niños de 3 a 5 años.—6 a 8. Envoladura de viaje para sombrillas y paraguas.—9. Delantero del vestido de mañana.—10. Cesto para ropa blanca.—11 y 12. Almohadón de viaje.—13. Sombrero capelina.—14. Capota de encaje.—15. Vestido de fular para señoras jóvenes.—16. Vestido de visita.—17. Vestido de recibir.—18. Esclavina de cachemir y sombrero de paja.—19 y 20. Vestido de lana de mezclilla.—20. Capucha veneciana.—21 y 22. Bata de crepón.—23. Vestido para niñas de 7 a 9 años.—25. Abrigo para niñas de 3 a 5 años.—26. Vestido de moaré-pekín.—27. Abrigo para niños de 4 a 6 años.—28. Vestido de mañana con pliegue Watteau.—29. Vestido y sombrero para niñas de 10 a 12 años.—30 y 31. Vestido con blusa y paletó y sombreros de jardín.

REVISTA PARISIENSE.

Inauguración de los dos Salones de pinturas.—Novedades eclesiásticas.—Las esclavinas siguen a la moda.—La esclavina como confección y la esclavina como adorno.—El *over coat*.—Telas de la estación.—Sombrillas y *coiffeuses*.—Moda de forrar los vestidos.—Los pertumes.—Un perezozo convencido.—Los versos de un notario.—Un posadero darwinista.

Digamos algo de las novedades exhibidas en el *barnizado* de los dos Salones, pues este año, como el anterior, tenemos dos Exposiciones de Bellas Artes, y por consiguiente hemos tenido dos días de *barnizado*, que es, según saben mis lectoras, la verdadera apertura de las Exposiciones, la apertura para el mundo elegante.

Como todos los años, se han visto muchas *tailletes* nuevas y originales, y algunas de ellas dignas de ser mencionadas.

Muchos vestidos claros, de sedas tornasoladas y de crepones, muchas guipurés en forma de bertas, de golas, de fichis, etc., y muchas esclavinas, sumamente cortas, de géneros muy distintos.

No hay nada que vista tan bien como esas confecciones, y no hay nada más cómodo.

He aquí una (croquis núm. 1) hecha de paño librea, formada de dos esclavinas, una de las cuales, la de encima, es menos ancha. Como adorno, unos cordoncillos de azabache, muy finos y muy bri-



1.—Sombrero de paja.

llantes. Las dos esclavinas van forradas de *surah* del mismo color del paño.

El vestido que acompañaba a esta confección era de crepón azul marino e iba guarnecido de una faja de piel de seda. El sombrero era de paja mordorada e iba guarnecido de un torzal de terciopolo mordorado y de dos plumas negras.

Algunas veces la esclavina es un adorno más bien que una confección propiamente dicha y forma parte del vestido, del cual no puede separársela. Por ejemplo, el modelo representado por la fig. 2, que es de un estilo muy elegante. No lleva nada debajo, ni viso, ni forro. El vestido es de seda morada con listas muy finas. Para componer esta apariencia de confección se toman dos tirantes de terciopolo, puestos sobre un cuerpo de esclavina de tul negro. Dos lazos levantados adornan los hombros. Como hombreras, unos cordones de cuentas gruesas de azabache, que salen de los tirantes. Un volante de encaje de Chantilly con cabeza de muselina bullonada rodea la prenda y cae en punta sobre el delantero, formando también un poco de punta por detrás. Según se ve, esto no es nada, ó casi nada; pero qué sencillez tan encantadora y qué partido puede sacarse de esta idea original!

Estas esclavinas no son las únicas confecciones que adoptan las elegantes; muchas de ellas han adoptado el *over coat* inglés, de que ya he hablado. He lo aquí (croquis núm. 3), hecho de paño (librea) con solapas de seda y botones gruesos de nácar, sin más costuras que las de debajo de los brazos y de los hombros, sin pinzas, enteramente recto por delante y por detrás. Se le pone, como todas las chaquetas, sobre un cuerpo ordinario, ó, durante los calores, con un chaleco sin mangas guarnecido por delante con un peto bullonado ó remetido en el cinturón.

Se llevan muchas telas listadas (pekines), rameadas ó con listas anchas, cortadas, género escocés, sobre todo en los colores verdosos. Se forman combinaciones muy felices con las telas escocesas y las lisas.

He visto un vestido completo de seda escocesa color de rosa antiguo, azul antiguo y filetes de oro, de falda enteramente recta con un rizado de cinta en el borde inferior. El cuerpo, ajustado por delante y por detrás, iba abrochado en la izquierda bajo los brazos. Por encima, una chaquetilla *mozo de café*

hecha de paño marrón, abierta en la espalda y por delante y forrada de negro con rizado de cinta negra en todo el contorno. Lo original de esta chaqueta era que iba vuelta en la espalda y en el delantero, en forma de solapas, dejando ver el forro negro.

Las sombrillas son muy lindas y graciosas este año: de muselina de seda, de crepón, de todas clases de tejidos ligeros. Véanse los dos modelos que publicamos. Uno de ellos (croquis núm. 4) es de muselina de seda color de rosa, con cintas que corren por todas partes figurando tréboles. En el



Núm. 1.

borde va un volante de muselina de seda. El otro (croquis núm. 5) es de gasa bordada de florecillas, con volante de encaje muy ligero. Forro de seda clara y lazo de cinta en el puño.

Los *en-tout-cas* son muy elegantes, muy lujosos, y sus puños de oro ó de porcelana de Sajonia les dan un aire muy distinguido. Se hacen principalmente de sedas de color, como encarnado antiguo, verde antiguo, rojo Montespán, gris azul, escocés, etc.

En muchas circunstancias, es preferible tener un rico y elegante *en-tout-cas* que una sombrilla.

La sombrilla elegante, tal como la he descrito, está muy bien en un campo de carreras, en la playa ó en los jardines de un casino; pero en la calle, no hay nada de peor gusto como pasearse con ese montón voluminoso de muselina, gasa ó encaje que compone la sombrilla á la moda. Mientras que un buen *en-tout-cas*, con un puño lujoso y de un lindo color, es tan elegante y mucho más distinguido.

Para terminar esta parte de mi crónica, repetiré una observación que he hecho varias veces, y que, no obstante, da lugar á preguntas diarias. No se forran las faldas de tejido ligero, sino que se cortan dos faldas iguales, una para encima y otra para el forro; se las hace separadamente, se las monta juntas, y se las reúne con varias puntadas en la parte inferior, de modo que puedan recogerse al mismo tiempo. En la falda de encima se hace un dobladillo, y la de debajo



Núm. 2.

se guarnece de volantes ó rizados que sirven de sostén. Dos ó tres volantes de tafetán recortados y fruncidos sirven para este objeto.

Como lo he dicho diferentes veces, la elección de un perfume es una cuestión más delicada de lo que á primera vista parece. Mr. Guerlain, 15, rue de la Paix, posee un surtido extraordinario de olores, todos de buen tono, donde cada cual puede escoger según su gusto personal, teniendo

en cuenta las circunstancias en que debe emplear el perfume. En invierno convienen los perfumes suaves, y en verano los más frescos. El baile consiente un olor más acentuado que la intimidad de un saloncito. Para lo restante de la perfumería basta con seguir los informes que da tan escrupulosamente la casa de Guerlain. Ya se trate de suavizar el cutis, de aclarar la tez, de conservar la belleza de las manos, de los cabellos ó de la dentadura, mis lectoras pueden escoger, con entera confianza según sus indicaciones, entre el agua de Colonia Husse, el Hydral aromático, la Excelexencia y el agua de Colonia Hegemonienne, como aguas de tocador; la crema de fresas, la crema emoliente hecha con zumo de colombros para el cutis; el jabón Sapoceti, la granadina y la pasta de terciopelo para las manos; el agua lustral para los cabellos; el alcoholato de berros y de coclearia para la dentadura, y los polvos de Cypris para el rostro.

Joaquinito, perezoso con delicia y obstinación, obtuvo, por la primera vez en su vida, el primer número de su clase la semana pasada.

—Yo espero—le dijo su papá, felicitándolo—que ahora vas á continuar en tan buen camino.



Núms. 4 y 5.

—¡Ah! no, papá, yo me conozco; si me sucediese otra vez, me volvería demasiado vanidoso.

El hijo de un burgués al autor de sus días:
—¡Hacerme notario, cuando podía ser poeta!
—Haz primero fortuna en el notariado, y después harás versos.... salvo que los hagas un poco más largos.... para recuperar el tiempo perdido.

Un viajero llega á un pueblecillo, donde se ve obligado á pasar la noche. Se dirige á la única posada del pueblo y pide un cuarto.

—¿La cama está limpia?
—¡Oh! caballero!
—¿Por lo menos, no hay pulgas?
—No, no, señor, puede usted estar tranquilo; las chinches se las comen.

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 1.º de Junio de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero de paja.—Núm. 1.

Se hace este sombrero de paja verde agua, y se le adorna con una cinta de terciopelo del mismo color, una guirnalda de rosas y un penacho de lirios. Bidas de terciopelo verde agua.

Vestido para niñas de 12 á 13 años.—Núm. 2.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 5 á 7 años.—Núm. 3.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de dormir para niños de 2 á 4 años.—Núm. 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 18 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido-pantalón de dormir para niños de 3 á 5 años.

Núm. 5.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 27 á 29 de la *Hoja-Suplemento*.

Envoltura de viaje para sombrillas y paraguas.

Núms. 6 á 8.

Las figs. 64 á 66 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Se hace esta envoltura de tela gruesa de algodón, y se la adorna con un bordado búlgaro. Se compone de un pedazo de un metro 36 centímetros de alto por 60 centímetros de ancho. Se hace en los lados transversales un dobladillo de 2 centímetros de ancho, y se dobla la tela hacia adentro en cada uno de los lados, para formar una bolsa de 30 centímetros de alto. Se juntan los bordes de la tela. La parte exterior de la envoltura va adornada con unos bordados que se ejecutan por los dibujos 7 y 8, y las figs. 64 á 66 con algodón azul, encarnado y bronce, al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso. Se fijan unas bolsas de 16 á 21 centímetros, bordadas con conchas, como indica el dibujo 7. Se respuntea, en el pedazo del medio todavía libre de la envoltura, que tiene 11 centímetros de largo, una tira de tela de 16 centímetros de ancho, y el largo necesario, la cual sirve para sujetar los paraguas y sombrillas. Se pegan en las bolsas interiores unas cintas de hilo, y en el borde exterior unas cintas de lana encarnada. Se cose en el centro del borde interior una cinta, que sirve para fijar un asa.

Delantero del vestido de mañana.—Núm. 9.

Véanse el dibujo y su explicación.

Cesto para ropa blanca.—Núm. 10.

La fig. 67 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

La armazón del cesto se compone de un fondo redondo de madera, de 40 centímetros de diámetro, en el borde del cual se fijan, á intervalos regulares, cuatro montantes de madera, de 50 centímetros de largo cada uno, reunidos en las extremidades superiores por medio de un círculo de mimbre. Se rodean estos montantes, de modo que formen las paredes del cesto, con un pedazo de cartón grueso, y se guarnecen el borde superior y el inferior de una tira de paño marrón claro, fijada en el borde inferior con unos clavitos por el revés del fondo.

Para la guarnición bordada que envuelve el cesto, se toma un pedazo de cañamazo de lana, de 45 centímetros de alto, adornado con un bordado, dejando libre por ambos lados una tira de tela del mismo ancho. El bordado se ejecuta por el dibujo de la fig. 67, con lanas de diferentes colores, seda y cordón fino de oro, al punto de Esmirna. Se le rodea de unos puntos de Renacimiento hechos con lana negra. El nacimiento de la tira y de la guarnición van cubiertos en el borde superior con una tira dentada de paño gris azul, de 7 centímetros de alto, y en el borde inferior con una tira de las mismas dimensiones de paño marrón claro. Un rizado dentado de paño marrón claro, de 11 centímetros de ancho, dispuesto en pliegues huecos, guarnece el borde superior del cesto. Se le guarnece además de un pedazo de cachemir marrón claro, de 66 centímetros de alto, doblado hacia dentro del borde superior, sobre 15 centímetros de ancho, y guarnecido de una jareta.

Almohadón de viaje.—Núms. 11 y 12.

La fig. 30 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

El almohadón tiene 41 centímetros de largo por 37 de ancho, y va relleno de plumón y cubierto de piel masilla. La parte superior del almohadón va adornada con un ramo bordado con seda marrón de varios matices al pasado, punto de cordoncillo y punto de festón, y con hilos de oro y lentejuelas también de oro, por el dibujo que representa la fig. 30.

Para las flores y los capullos se toma una seda clara, y para los cálices, los tallos y las hojas una seda de matiz más obscuro. Se bordan las flores con puntos prolongados de lentejuelas de oro. Los cálices van bordados en forma de enrejado con presillas festoneadas de seda clara. Se rodean las flores con torzal de oro, fijado con puntos transversales de seda fina. Se puede cubrir igualmente el almohadón de otra tela, y bordar el ramo con algodón de uno ó varios colores.

Sombrero Capelina.—Núm. 13.

La copa tiene la forma de un cono, cubierto de raso listado negro y color de rosa. Borde de encaje negro plegado y ala ajaretada adornada con dos rolitos de terciopelo color de rosa. En el lado izquierdo *point* de encaje que se eleva por encima de la copa y ramo de rosas de su color. Por detrás, *point* de encaje y bridas de terciopelo color de rosa, que se anudan debajo de la barba.

Capota de encaje.—Núm. 14.

Es de encaje negro ondulado y dispuesto en torno de la copa en forma de cresta, con un cordoncillo de cuentas de colores. El borde va rodeado de una guirnalda de liras. Lazo de cinta. Lazo de cinta de raso color de malva puesto por encima, y penacho de plumas. Bidas anchas de raso color de malva.

Vestido de fular para señoras jóvenes.—Núm. 15.

Se hace este vestido de fular tornasolado azul y color de rosa con mariposas estampadas. Falda adornada con dos vo-



2.—Vestido para niñas de 12 á 13 años.

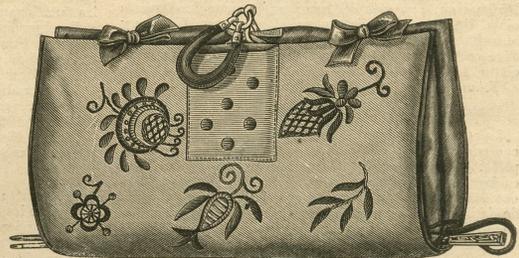
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

3.—Trajo para niños de 5 á 7 años.

Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.



7.—Bordado de la envoltura de viaje.
Véase el dibujo 6.



6.—Envoltura de viaje para sombrillas y paraguas.
Véanse los dibujos 7 y 8.



12.—Bordado del almohadón de viaje.
Véase el dibujo 11.



4.—Vestido de dormir para niños de 2 á 4 años.

Explic. y pat., núm. 11, figs. 18 á 20 de la Hoja-Suplemento.

5.—Vestido-pantalón de dormir para niños de 3 á 5 años.

Explic. y pat., núm. V, figs. 27 á 29 de la Hoja-Suplemento.



8.—Bordado de la envoltura de viaje.
Véase el dibujo 6.



9.—Delantero del vestido de mañana.
Véase el dibujo 28.1



10.—Cesto para ropa blanca.



11.—Almohadón de viaje.
Véase el dibujo 12.

lantes fruncidos; el fondo de falda que la sostiene es de tafetán color de rosa, y va guarnecido de tres volantes recortados. Cuerpo sin pinzas, con una sola costura debajo del brazo. El ancho de la espalda va estrechado en la cintura bajo uno de esos lazos que llaman «molino de viento». Los delanteros caen sobre sí mismos formando conchas forradas de seda listada azul y color de rosa. Aldeta añadida con fruncidos bajo un cinturón plegado que se fija a la derecha, así como el cuerpo, cuyos delanteros van estirados en pliegues en la cintura bajo un lazo. Cuello recto abrochado en la derecha, cuyo cuello va unido a un peto de muselina de seda crema, dispuesto en conchas que están bajo las solapas dispuestas del mismo modo. Manga semilarga y ancha, sujeta por abajo con unos pliegues agrupados bajo un lazo.

Tela necesaria: 18 metros de fular, y 8 metros de tafetán para el fondo de falda.

Vestido de visita.—Núm. 16.

Se hace este vestido de seda gris clara con listas Watteau. Falda de cola sesgada por detrás. Cuerpo frac muy ajustado y adornado por delante con unas solapas Directorio de moaré color de musgo, las cuales se abren sobre un peto fruncido de crepón de seda gris, sujeto con dos tiras de moaré color de musgo, una de las cuales forma cinturón en punta. Mangas cortadas al sesgo.

Vestido de recibir.—Núm. 17.

Es de bengalina de seda color ciclamen, y va guarnecido de guipur de Irlanda y cintas de raso color de malva. La espalda lleva un pliegue Watteau, y los lados de la espalda son de forma Princesa, con pliegues más abajo de la cintura, que dan el vuelo de la falda. Delantero de una sola pieza, escotado en redondo y abrochado con corchetes en el hombro y en la pinza de debajo del brazo. Canesú redondo, fijado sobre el forro del cuerpo, que es muy ajustado. El vuelo del delantero va recogido sobre el canesú con unos galones de pedrerías, que se pueden reemplazar con unos fruncidos. Babero y cuello alto de guipur. Mangas largas y rectas, altas de hombros y cortadas en punta por encima del brazo. Pliegues en la sangría del brazo, sujetos con dos lazos de cinta. Un cinturón de cinta pasa bajo el pliegue Watteau y al través de unos ojales, y se anuda en medio por delante. Cinco entretodos puestos como indica el dibujo figuran un cinturón suizo.

Tela necesaria: 13 metros de bengalina.

Esclavina de cachemir y sombrero de paja.—Núm. 18.

La esclavina es de cachemir color masilla, y va adornada con pasamanería y azabache en torno del cuello y en la espalda. Gola y chorrera de tul grueso negro.—El sombrero es de paja de Italia blanca, y va guarnecido de plumas blancas, lazo de raso blanco y rosas encarnadas. La copa va rodeada de tres cintas estrechas de terciopelo negro, prendidas con unos broches de diamantes imitados. Por debajo del ala este sombrero va guarnecido de guipur.

Vestido de lana de mezclilla.—Núms. 19 y 24.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Capucha veneciana.—Núm. 20.

Esta capucha, que es de encaje negro sobre transparente de crepón color de rosa, azul, paja ó encarnado, sirve de salida de baile ó teatro. La capucha, que va ajarada por detrás, cubre la cabeza, y el encaje cae y rodea el rostro. Un entredós estrecho de encaje negro, guarnecido de una cinta del color del transparente, rodea esta capucha, tan cómoda como elegante.

Bata de crepón.—Núms. 21 y 22.

Esta bata es de crepón color de malva. La espalda va ajarada en la cintura, y se la monta sobre un canesú de guipur crema, que descende formando chaleco hasta la cintura. La abertura de los delanteros y el canesú van adornados con un volante de muselina de seda color crema, que queda flotante sobre la falda. El cinturón sale de los costados, y se abrocha por delante. Manga de guipur, con un volante de crepón doblado por encima.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de crepón, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 23.

Se ejecutan en primer lugar los delanteros, los lados y la espalda de tela de forro; se le cubre después en forma de canesú con lanilla gris arena oscura rodeada de un volante festoneado de 6 centímetros de alto y bordado de seda marrón. Los delanteros y la espalda de tela de encima van plegados en la cintura y fruncidos en el borde superior. La falda de debajo, que tiene 41 centímetros de largo, va plegada en el borde superior. La falda de encima, que tiene un metro 90 centímetros, va bordada de seda marrón sobre 22 centímetros de alto y fruncida en el borde superior; el principio de la falda va cubierto con una cinta otomana marrón, de 2 1/2 centímetros de ancho, terminada por detrás en una rosca. Las mangas de forro van cubiertas sobre 9 centímetros de alto con tela de encima bordada, y se fijan los bullonados de las mangas. Se guarnece el vestido con un cuello recto, bordado de seda marrón.

Abrigo para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 21 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de moaré-pekín.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 10 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niños de 4 á 6 años.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 51 á 55 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de mañana con pliegue Watteau.—Núm. 28.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido y sombrero para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido con blusa y paletó y sombreros de jardín.

Núms. 30 y 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 32 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Semana fúnebre.—Las últimas defunciones.—El Duque de Fernán Núñez.—D. Manuel Silveira.—El general Bonanza.—Enfermos.—El Duque de Veragua.—D. Carlos Marfori.—Noticias menos tristes.—Recepciones del Embajador de Inglaterra y del Ministro de Rusia.—En perspectiva.—El baile de la señora de Aros.—Bodas, muchas bodas.—LOS TEATROS.—Clausura del ESPAÑOL y de LARA.—Últimas funciones en el del PRÍNCIPE ALFONSO.—Los Circos ecuestres.



o es posible escribir hoy una crónica alegre y regocijada, hablando de saraos, de fiestas, de recepciones.

No; los sucesos recientemente ocurridos son todos de índole triste, y más á propósito para una lúgubre necrología que para describir las reuniones de sociedad.

Durante las últimas semanas el gran mundo no se ha congregado en los salones, sino en los templos; no ha ostentado galas espléndidas, sino trajes de luto; en fin, no ha dado muestras de júbilo, sino de dolor.

Uno tras otro han desaparecido damas conocidas, personajes famosos, generales ilustres y políticos eminentes.

La serie de los que han bajado al sepulcro la semana anterior es considerable, y el número compute con la calidad de las familias que han sufrido desgracias crueles.

En el propio día hemos perdido un magnate egregio—el Duque de Fernán Núñez,—un orador y un literato insigne—D. Manuel Silveira,—y un militar que dejará memoria perdurable por su inteligencia y su valor—el general Bonanza.

Al mismo tiempo falleció, tras largos padecimientos, una señora que, por sus virtudes, por su carácter, por su bondad, había conquistado general aprecio: la viuda de D. Antonio Guillermo Moreno, el banquero y diputado á Cortes tan estimado de cuantos le conocieron ó trataron.

Todas estas catástrofes han esparcido una nube de tristeza sobre los diferentes círculos sociales.

La grandeza española ha acompañado casi en masa al hijo de los Príncipes Pio al panteón de familia, en el vecino pueblo de Barajas, donde recibieron sepultura sus restos mortales; al entierro del ex Ministro y ex Embajador en París han concurrido juntos sus compañeros de la Academia Española, del Senado y sus colegas del Gabinete á que perteneció; en fin, militares y marinos han seguido el féretro del militar valiente y entendido que sucumbió en un *Rippert* y estuvo á punto de ser arrojado á la fosa común.

La vida de otras personas notables inspira serios temores á sus deudos y amigos; al digno descendiente del inmortal Colón, el Duque de Veragua—el cual lleva, como su antepasado, el nombre de Cristóbal—se le han administrado los últimos Sacramentos—por segunda vez en dos años—con motivo de la antigua enfermedad que padece; D. Carlos Marfori ha recibido asimismo el Viático, y haciendo un esfuerzo heroico, abandonó el lecho y asistió á la solemne ceremonia en traje de etiqueta.

Semejante acto de valor y de fortaleza ha llamado, como era natural, la atención, siendo objeto de unánimes alabanzas; y en este instante recibimos la noticia de haber fallecido el Sr. Marfori hoy á las siete de la mañana.

Pero no aflijamos más el ánimo de nuestras bellas lectoras, y distraigámoslas con el relato de sucesos menos tristes. Escasean, sin embargo, mucho en la época actual; en los comienzos de la primavera, cuando cesan los placeres y las diversiones, se cierran los teatros y principia la gente á esparcirse por cien puntos diferentes.

Algunas personas siguieron á la Real familia á Aranjuez; otras han marchado ya á sus residencias veraniegas—como, por ejemplo, los Condes del Real, instalados en su palacio de Zaráuz; ó la Marquesa de Linares, quien ha salido á hacer su visita anual á los balnearios de Paracuellos de Gileca y de Alhama; ó la Duquesa de Villahermosa, la cual ha recobrado en Málaga la salud.

Únicamente los diplomáticos extranjeros son los que obsequian á la *high life* con banquetes y recepciones.

El nuevo Embajador de la Gran Bretaña, deseoso de conocer á la *gentry* madrileña, la invitó hace algunos días á *passer la soirée* en el hotel de la calle de Torija.

Antes había sentado á su mesa al Presidente del Consejo y su bella esposa, á varios de sus colegas y otras personas importantes, obsequiándolas con igual galantería que esplendor; y después se presentaron en los salones damas elegantes, jóvenes hermosas y caballeros distinguidos, que todos quedaron prendados de la amabilidad de lady Wolff, la consorte del nuevo Embajador, quien se capta el afecto y las simpatías de cuantos se acercan á ella y la hablan por primera vez.

También el Príncipe Gortchacow, representante del Czar de todas las Rusias, ha dado últimamente otro banquete, seguido de brillante recepción.

Útil es decir que no se bailó, porque el diplomático moscovita no gusta de las expansiones de la juventud.

Esta soñaba con alguna *garden party* en los sitios en que otros años ha pasado horas felices é inolvidables: en la mal

llamada *Huerta*, donde habitan los señores de Cánovas del Castillo.

Mas estamos en el mes de Junio, y nada anuncia la realización de tan justos y naturales deseos.

Consúlense, empero, los aficionados á divertirse con la esperanza, con la seguridad de que el 13 del corriente, fiesta del glorioso San Antonio de Padua, la señora viuda de Aros les franqueará las puertas de su precioso hotel de la calle de Claudio Coello, permitiéndoles entregarse al culto de Talía—según decían nuestros abuelos—desde las once de la noche al amanecer.

Si el mes presente no se hace memorable por sus fiestas, de seguro lo será por sus matrimonios.

Infinitos son los que deben celebrarse durante él, y muchos entre personas notables.

El 16 se unirán el primogénito de los Marqueses de Reortillo con la señora de Valdemoros, viuda de Pineda; el 24 la lindísima señorita de Ibarquén, con el único hijo varón de los Condes de Torata; el 26 otra hermosa viuda, la del conocido periodista D. Augusto Charro, con el joven jurista consulto D. Emilio Bravo y Moltó, hijo del digno magistrado del Tribunal Supremo de Justicia y vicepresidente del Senado; el propio día recibirá también las bendiciones la hija del diputado por Navarra Sr. Gurra y el hijo menor del senador Sr. Sprum; en fin, el 29 serán esposos la señorita de Santos Suárez y el Conde de Catres.

Las bodas del Marqués de Vallterrazo con la Marquesa viuda de Romero de Tejada, y del Conde de Mejorada del Campo con la Srta. D.^a Manuela O'Neil, descendiente de los Marqueses de la Granja, no se efectuarán hasta Septiembre ó Octubre.

No es más lisonjera la perspectiva que ofrecen los teatros: los principales han cerrado sus puertas, y sólo siguen abiertos el de Apolo, el de Romea y otros de segundo ó tercer orden, como el del Tivoli, que ayer ha principiado su temporada veraniega.

En la semana anterior han puesto fin á su campaña el Español y Lara con las funciones que han obtenido mayor éxito durante el año cónico.

El *Día memorable* no ha realizado totalmente las esperanzas y las aspiraciones de los Sres. Calvo y Jiménez; y así se han despedido del público con el mejor, con el más productivo de sus éxitos: *Don Álvaro, ó la fuerza del sino*, que merced al hijo y al esmero con que se ha presentado y á lo perfecto de la ejecución, ha atraído siempre gran número de espectadores en los últimos meses.

¿Volverán los excelentes y simpáticos actores al coliseo donde han hecho gala de su talento y de su perseverancia en diferentes campañas dramáticas?

No podemos asegurarlo: el Ayuntamiento va á sacar á subasta el antiguo Corral de la Paheca; Antonio Vico aspira á volver allí; y no sabemos si algún otro pretendiente disputará su posesión á los que en él han dado tantas pruebas de amor al arte, de constancia y de inteligencia.

En cuanto á Lara, parece que la compañía debe experimentar en lo futuro grandes cambios, grandes alteraciones.

Han dejado de pertenecer á ella Matilde Rodríguez, Rubio, y Ruiz de Arana, que eran sus individuos más importantes.

De verdaderos nombres sólo quedan, pues, Balbina Valverde y Ramón Rosell, no viéndolos, en la escasez de artistas que se deja sentir, quienes puedan reemplazar dignamente á los que se van.

De aquí á Septiembre el Sr. Lara lo pensará mejor, y es fácil vuelva á contratar á los que le han proporcionado durante algunos años honra y provecho.

Igualmente terminó sus tareas la modesta compañía de ópera italiana que ha llevado gran concurrencia á la sala del paseo de Recoletos desde Pascua de Resurrección hasta el 31 de Mayo.

¿Cierta no eran cantantes eminentes los que han trabajado con verdadero celo y algunos con legítimo aplauso en aquella escena; mas han demostrado buena voluntad y vivo deseo de complacer á los espectadores.

Ahora que los hemos visto y oído muchas veces, podemos juzgar de sus facultades y de su mérito.

Haremos, pues, mención de la señora Bassi, cuya voz poderosa ha sido apreciada en los *spartitos* de Meyerbeer y de Verdi; de la señorita Laborda, quien, recién salida de nuestra Escuela Nacional de Música, descubre dotes y cualidades que la prometen honroso puesto en el arte; en fin, los dos barítonos Scaramella y Astillero han conseguido aplausos infinitos, siendo, sin duda, los que han llamado más la atención.

El primero se encuentra ya en la madurez de su talento; pero el segundo, muy joven todavía, posee un órgano flexible y agradable, buena presencia y ese instinto misterioso de los privilegiados, que indica prospera y venturosa sueta.

El teatro Felipe ha dejado de existir: el de Recoletos abre hoy sus puertas; y el jardín del Buen Retiro los abrirá cuando la estación se encuentre más adelantada.

El será, como siempre, el punto favorito de reunión de los que permanezcan en la corte durante el estío, aunque esta vez no se darán allí representaciones de ópera, sino de zarzuela.

En cambio, parece seguro que dos veces á la semana habrá conciertos por la Sociedad de Profesores, que tantos triunfos obtuvo con ellos en años ya remotos.

Los dos circos, de Parish y de Colón, servirán á la par de recreo y distracción á los madrileños.

La compañía del segundo es infinitamente mejor que la del primero; porque ha vuelto á pertenecer á ella la famosa, la bella Geraldine—según la llaman los carteles;—y sigue

siendo la *great attraction* de la misma el cantante Visconti, especialidad y fenómeno verdaderamente en su clase.

Olvidábase decir que el Sr. Cereceda tomará posesión en noche inmediata del coliseo del Príncipe Alfonso, donde durante tres meses se propone exhibir su famosa *troupe* de zarzuela festiva, que en otras ocasiones ha logrado merecer el sufragio universal.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALGEBRE.

2 de Junio de 1892.

CARTAS Á UNA MADRE.

XX.



¡Y jóvenes me parecen todavía tus hijas para que pienses ya en casarlas; mas no creas por eso que culpo tu elección, atendida la delicada salud de tu esposo y el estado de melancolía y desaliento en que tu ánimo ha caído. Cuando las niñas no hallan felicidad ni alegría en el hogar de sus padres, procuran crear cuanto antes un donde reposar, y en esa situación se encuentran Blanca y Laura, que sin haber completado su educación, y apenas salidas de la inocente adolescencia, van á crear dos niños para ellas.

¡Pobres niñas! El acto más grave de la vida de una mujer es el que le hace abandonar la casa paternal, para fundar con el hombre elegido por ella y por sus padres una familia nueva. De un día á otro, sin transición, la jovenita se encuentra esposa, y ve levantarse enfrente de su inexperiencia las graves deberes que le impone su nueva situación, y las mil obligaciones que lleva consigo la situación de señora de su casa.

Cuando he dicho que las jóvenes cambian de estado sin transición, hubiera debido añadir sin preparación alguna, tratándose de tus hijas, porque tú no has sido una de esas madres previsoras para formar de antemano su corazón á esta vida nueva que les aparece hoy llena de embriagadora alegría, pero que tiene no pocas contrariedades y tristezas.

«Quiero—me dices en tu última carta—salir de cuidados que han llegado á ser intolerables para mí, dado el estado precario de salud de mi marido, y las contrariedades de todos los días que mis hijas me ocasionan. Tú, desde lejos, aconsejas fácilmente; pero si te hallaras en mi caso, procurarías, como yo, aligerar un peso abrumador que amarga la vida.»

¡Ay, mi pobre Luisa! ¿Morirás, pues, como has vivido, sin paz, sin reposo, en la guerra con todos y contigo misma? Creo que sí, porque la paz interior nace sólo de la sumisión á la voluntad divina, de la resignación al peso de la cruz que Dios nos ha destinado. No: el cuidado de tu esposo no puede eximirte del cuidado de tus hijas; tú debes aceptar uno y otro, sufrir con paciencia y cumplir con tu deber. Has aceptado la primera proposición que ha llegado á ti para dar á tus hijas un protector, un amigo, un dueño para toda la vida, un lazo que sólo desata la mano de la muerte.

Lazo dulce, lazo tierno
Cuando lo forma el amor;
Nudo, si no, de dolor,
Y un purgatorio, un infierno.....

Piensa, con el poeta que ha escrito esos bellos versos, en la responsabilidad terrible que pesa sobre una madre cuando no sabe á quién de sus hijas, cuando las da sin saber otras condiciones del que se las pide que las que se refieren á una gran fortuna.»

Son dos hermanos muy ricos los que aspiran á la mano de tus hijas, ya lo sé, porque las numerosas relaciones que tienes en Madrid han dado publicidad á la boda, que tendrá gran resonancia: «La clase de los pretendientes es elevada, su presencia agradable, en el que pretende á Blanca; la de su hermano no ha sido tan favorecida por la Naturaleza, pero ¿qué importa? son muy ricos, y la fortuna todo lo obra y lo embellece..... las niñas son encantadoras, pero casi pobres; apenas lo que les resta de su padre bastará para el *trousseau*, y hacen una suerte loca..... ¿Qué habilidad de madre! Su ansia por el lujo y la ostentación, que todos creímos la conducta á la ruina, la ha llevado á encontrar dos brillantísimas alianzas para sus hijas.»

Esto es lo que oigo decir en derredor mio desde hace quince días: el mundo se fia únicamente de las apariencias, y éstas hay que convenir en que son brillantísimas; mas penetremos en el fondo, dejando la superficie, y miremos con dolor la alegría con que esas pobres niñas se disponen á dejar lo antes posible la compañía y la casa de su madre: ésta no ha sido su amiga; no han hallado en ella ni apoyo, ni cariño, ni esa dulce firmeza ni esa serenidad de ánimo que conforta los desfallecimientos del corazón juvenil de sus hijas, y que es el eficaz y firme apoyo de su inexperiencia.

Alguna vez, Luisa, hay que decirte la verdad, aunque sea muy amarga y dura: tú eres más ligera, más voluble, más inconsecuente y más egoísta que lo puedan ser tus hijas, á pesar de lo mucho que te quejas de estos defectos en ellas. Cansadas de la vida infeliz que tu carácter les hacía, es lo probable que hayan pensado en el matrimonio desde que su cerebro ha empezado á acariciar los sueños del porvenir. Para ellas—como para todas las niñas—casarse significa ser libres, salir solas, llevar encajes, brillantes y terciopelo, tener el derecho de decir *mi casa, mis criados, mi marido*; tus hijas podrán además decir *mi coche, mis salones, mi patio*, etc. ¿Podrán ser felices con eso? ¿Podrán decir también *mi diadema*? Conocen lo bastante para estimarlos á los que van á partir con ellas las penas siempre grandes, y las alegrías siempre breves de la vida? Son ellas conocidas lo bastante siempre amadas? Son bonitas, sí, muy bonitas; pero el prestigio de la belleza no es absoluto en el corazón del hombre desde que su posesión hace que se acostumbre á ella.

MARÍA DEL PILAR SINCÉS.

LA FAMILIA DE MONSÁLVEZ.

Continuación.



A madre de Floriana se fijó entonces en el punto que le indicaba su sobrino, y distinguió en la acera un numeroso grupo, compuesto de ama, niñeras y criados que llevaban hasta seis niños de diferentes edades, lujosamente vestidos; presidía aquel grupo, capaz de concluir con la fortuna de más sólidas bases, una institutriz inglesa, de cabellos rojos y alta estatura, tipo de fealdad notable, pero correctamente erguida como un poste de telégrafos, á cuya derecha marchaba con aire de profundo aburrimiento una jovenita, acaso mayor que Floriana, y rubia como ésta, pero cuyo rostro mostraba tal expresión de orgullo, que parecía sombrear desagradablemente la perfección de sus delicadas facciones: era Lucila, la hija mayor de la Condesa del Río.

Un incidente casual, pero que vemos repetirse con harta frecuencia, dió la última pincelada á este cuadro de fastuosa vida moderna: uno de los pequeños, hermoso ángel de apenas dos años, tropezó, y hubiera caído si la niñera, robusta vizcaína, no alzara al inocente casi en vilo, zamarreándole de un braccito, mientras le prestaba ásepticamente, sin que ni su hermana ni la grave *miss* refirieran la menor atención á este episodio, que hizo vibrar en el corazón de D.ª Justa todas las cuerdas de su ternura maternal.

—¡Jesús mil veces!—exclamó con honda pena.—¡Ángelito de mi alma! ¡Parece imposible que haya quien trate así á una criatura!

—¿Qué es ello, mamá?—preguntó Floriana, que distraída con su trabajo, no se apercibió de lo que sucedía.

—Hija, que ha faltado poco para que esa imbécil niñera disloque un brazo al pobre Luisito—repuso muy afectada la buena señora.

—Si tal hicieran con un hermano mio, no duraría la sirvienta mucho en casa, ¿verdad, mamá?—interrogó la niña, participando de la generosa indignación que animaba á doña Justa, aunque sonrojándose un poco al hablar, porque sentía, sin verla, fija en ella la mirada de Rafael.

—Acaso cuando lo sepa Marta se apresurará á hacer lo que tú harías—añadió Monsálvez.

—¿Y lo sabrá acaso?—preguntó con tristeza la señora.—Hay demasiada distancia entre los hijos y las madres para que tales escenas lleguen á conocimiento de las únicas personas que pudieran imponerles correctivo. Pero, señor, ¿por qué es desvío en las familias? ¿Se oponen acaso las leyes del buen tono á estrechar los dulcíssimos lazos del cariño? ¿Cuánto mejor que sola iría la Condesa con su hija Lucila, y cuánto más ventajosa sería para ésta la compañía de su madre que la de esa aya indiferente que ni sabe corregir los defectos de la niña, ni siquiera inspirarle confianza!

Calló D.ª Justa, y exhaló un leve suspiro, mientras tornaba á mirar la revuelta fila de carruajes, que aumentaba sin cesar. Floriana y Rafael no se ocupaban de ellos, distraídos como estaban en procurar adivinarse los pensamientos, tarea no muy difícil en verdad para dos corazones animados por iguales sentimientos de ternura.

En tanto, la esposa de Monsálvez, sin extrañar el silencio de los jóvenes, acaso por estar acostumbrada á ser ella la que sostenía casi siempre las conversaciones, fija la idea en lo que acababa de presenciar, añadió:

—Y si fuese sólo la Condesa del Río quien se hallara en tales circunstancias, podría perdonársela en gracia de la originalidad; pero no, la mayor parte de esos lujosos trenes presentan las mismas deficiencias. Marta es buena, y sin embargo, con tal de no sufrir las molestias de las criaturas, le importa poco ser confundida con las mujeres frívolas ó desamorzadas. ¿Pero cómo podrán hallarse placeres ni alegrías sin estar rodeado de todo lo que se ama? Separarse de los frutos queridos que nos otorga la misericordia de Dios; relegarlos á departamentos lejanos del propio, confiados al mercenario interés de los sirvientes; comer, pasear, y, en una palabra, vivir como si no existieran, podrá ser moda, pero es moda que nadie debería adoptar; y ya que de modas se trata, procurando en todo resucitar las antiguas, ¿por qué no se toma el modelo de la romana Cornelia, que rodeada de sus hijos los presentaba como las joyas de más valor de cuantas poseía?

El portier de seda se levantó para dar paso á un criado, que, inclinándose respetuosamente, presentó una carta á Rafael.

—¿De Burgos?—interrogó más con los ojos que con los labios Floriana.

—De Burgos—afirmó el joven, mientras la tomaba con alegre apresuramiento y despedía al criado.

El último perfil que faltaba al cuadro de felicidad que inundaba el alma de Monsálvez era recibir noticias de los autores de sus días, y la Providencia se las enviaba, para que no le quedase nada que desear.

Rompí el sobre con la ingenua satisfacción de un niño; pero apenas leyó las primeras frases, un estremecimiento horrible recorrió todo su ser; pasóse más bien livido que pálido, y cerró un momento los ojos, como si le deslumbrase el fulgor de un rayo..... Cuando los abrió, su primera mirada fué para Floriana, y la halló tan demudada como lo estaba él mismo..... La intuición de la amante le hacía adivinar en aquella misiva una desgracia.

Sin darse cuenta de lo que hacía, Rafael se puso de pie; faltábale la respiración, y apenas podía sostenerse: casi algunos pasos vuelta la espalda á D.ª Justa, y acaso iba á marcharse, cuando oyó preguntar á ésta:

—¿Y qué dicen? ¿Gozan buena salud tus padres?

Erale imposible responder, pues sentía como si tuviera un dogal ceñido al cuello; pero Floriana, dominando la situación con la maravillosa presencia de ánimo que poseen las mujeres en los momentos difíciles, acudió á su auxilio, respondiendo con voz queda, aunque algo temblorosa:

—Déjalo, mamá; ya nos contará después lo que haya.

Entretanto Rafael hacía esfuerzos sobrehumanos por reponerse y disimular lo que sufría; balbuceó algunas palabras

incoherentes, pretextó encargos de suma urgencia, y salió sin dirigir ni una mirada á su prima.

—¿Pero no te parece extraño?—balbuceó la de Monsálvez, que había notado en fin algo anormal en la conducta de su sobrino.

—No me preguntes, mamá—repuso Floriana con amargo desconsuelo, pues una vez ausente Rafael, no se cuidaba de disimular la congoja que la oprimía:—estoy segura de que esa carta le ha traído una gravísima pena.

—¿Pero qué puede ser?

—¡Dios lo sabe!—repuso la doncella tan quedo cual si le inspirasen miedo sus palabras.—Cuando empezó á leer, temí que cayera como herido de un rayo, y para experimentar impresión tan honda, preciso es que considere el mal irremediable.

—Acaso pérdidas de fortuna.....

—¡Silencio, papá está ahí!

Oíanse efectivamente los reposados pasos del primogénito de Monsálvez; momentos después se levantó el portier y penetró en la estancia, severo é impenetrable como de costumbre. Con una rápida ojeada notó la emoción que su esposa é hija, novicias en el arte de disimular, no sabían encubrir sino á medias; pero sin darse por apercibido, las saludó, y tomando un periódico, se puso á leer con aire indiferente.

La presencia de su padre imponía á Floriana un forzado silencio que agravaba sus angustias y temores. ¿Cómo atreverse á confiar á D.ª Justa lo que pensaba, ante aquella figura inmóvil y silenciosa como una estatua? Presa de inquietud febril, la joven empezó á recoger los útiles del trabajo, y apenas cerraba la caja de colores, dieron las seis en el elegante reloj del gabinete: era la hora de la comida, y como, según la voluntad de Monsálvez, no debía ésta retrarsarse ni un minuto, apenas se hubo extinguido la vibración de la última campanada levantóse de nuevo el portier, y el criado apareció para decir la frase sacramental:

—Los señores están servidos.

Al mismo tiempo sonó cerrarse bruscamente la puerta de entrada, y Floriana sintió oprimírsele el corazón de tristeza.

—El señorito Rafael—añadió entonces el sirviente—ha tenido precisión de salir, y como ignora el tiempo que tardará, me encarga ruegue á los señores que lo disculpen y á la par que no lo esperen.

—Está bien—se limitó á contestar D. Pablo, sin separar la vista del periódico.

Floriana cambió con su madre una rápida mirada de suprema angustia, mientras el jefe de la familia, que, á pesar de su aparente indiferencia, no perdía ni el más leve movimiento de su esposa é hija, dobló el papel, lo dejó sobre un velador, y dijo solamente:

—Vamos.

—Pero, papá—se aventuró á murmurar la joven—¿no podríamos esperar siquiera un rato á Rafael? Acaba de recibir carta de Burgos.....

—¿De Burgos?—repitió Monsálvez.

La arruga de su entrecejo se marcó un poco más, y esperó el resto de lo que Floriana debía decir; pero intimidada ésta por el severo aspecto de su padre, balbuceó frases truncadas y concluyó por guardar silencio.

—Razón de más para no esperarle—agregó resueltamente el anciano;—él mismo nos lo ruega.....

Y señalando el reloj, prosiguió:

—Las seis y diez minutos; sin apercibirnos de ello, aguardamos hace muy cerca de un cuarto de hora; vamos pues. Ni D.ª Justa ni Floriana se atrevieron á insistir, limitándose á obedecer y seguir á D. Pablo, que se dirigió al comedor.

VII.

Los más rezagados paseantes abandonaban ya las alamedas del Retiro, cuando Rafael, sentado á orillas del estanque y hundida la cabeza entre sus manos crispadas, escuchaba el rumor del aura entre las hojas como un eco burlón, que hacía más dolorosas las heridas de su lacerado pecho.

Completa soledad le rodeaba; los últimos resplandores del crepúsculo se desvanecían en el cielo, y aquí y allá lucían algunas estrellas como puntas de diamante: era esa hora triste y misteriosa, que pudiera compararse con los últimos instantes de un moribundo; hora en que todo emudece para entregarse al descanso, y hasta los seres más felices sienten que les embarga el corazón vago melancolía. Juzguese, pues, la influencia que tal momento debía tener en el atribulado espíritu del mismo joven. ¿En qué pensaba? Difícil hubiera sido precisar: asemblábase tan sólo de haber caído desde el cielo de su incomparable dicha al abismo de una desgracia irremediable, y tener conciencia de lo que sucedía. ¿Pero quién pudo descubrir el secreto que apenas confió á sí mismo?

Y sobre todo, aunque su amor á Floriana fuese verdad, como lo era, ¿qué motivos había dado para que le escribiesen la carta que acababa de recibir?

Allí la tenía en el bolsillo del pecho, produciendo ruda tempestad al corazón, que apresuraba locamente sus latidos: aquella carta de liviano peso le abrumaba; hubiérase dicho que era una montaña que amenazaba ahogarle; no necesitaba verla para poderla leer; cada una de las frases había quedado impresa en la retina de sus ojos, y abiertos ó cerrados, las letras brillantes como fuego giraban continuamente delante de él.

«Estoy muy disgustado contigo—le escribía D. Pedro;—según parece, manifiestas á tu prima un afecto mayor de lo que supone el parentesco que te une á ella; antes que esos sentimientos arraiguen en ti, debo manifestarte que, por causas que no te importa conocer, un matrimonio entre vosotros es completamente imposible: con tal seguridad, y tratando únicamente de evitar mayores males, te prohibo *¡sabés! te prohibo absolutamente que vuelvas á mirar á Floriana.*»

—Antes que esos sentimientos arraiguen en ti—murmuraba Rafael con honda amargura;—¿pues no son mi vida hace tres años? ¿Cómo arrancarles ahora del corazón?

Meditó algunos instantes, y murmuró con ciego impulso de una ira que nadie hubiera sospechado en él:

—¿Pero qué obstáculos nos separan? ¿qué imposibles misteriosos quieren arrebatarne la felicidad? Se me prohíbe vol-



13.—Sombrero Capelina.



15.—Vestido de fular para señoras jóvenes.



14.—Capota do encajo.



16.—Vestido da visita.



17.—Vestido de recibir.



18.—Eslavina de cachemir y sombrero de paja.

Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

ver á mirar á Floriana, y por toda explicación me dicen que *por causas que no me importa conocer*. ¿Qué me importaría entonces si esto no me importara? ¿Desobedeceré á mi padre? Jamás lo intenté siquiera; pero en la ocasión presente, si he de hacer sacrificio tan costoso, preciso será que me den razones claras, y sobre todo dignas de ser atendidas.

Como se ve, el espíritu del joven, dócil hasta aquel día, se rebelaba de pronto y amenazaba entablar una lucha que hubiera llenado de asombro á la familia. Sin embargo, la costumbre de obedecer apagó estas llamas de voluntad, inclinó la cabeza con abatimiento, y balbucó:

—¿Qué haré, Dios mío, qué haré entre estas dos grandes fuerzas que me impulsan en sentido contrario?

Un sollozo de angustia se ahogó en su garganta, y sin conciencia de lo que hacía, miró el negro espejo del estanque, donde reverberaban las estrellas como chispas de luz.... aquella oscura masa líquida de que no podía apartar sus ojos, le parecía copia fiel del destino que le estaba reservado. ¿Dónde hallaría la claridad y alegría del porvenir, borrando de él la encantadora criatura á quien había elegido para compañera de su vida?

No habría sorprendido tanto á Monsálvez lo que sucedía

si hubiera podido penetrar los pensamientos de su tío: cerca de un año hacía que éste, confiado antes hasta lo inverosímil, se había apercibido, con sorpresa primero y después con grave disgusto, de la mutua simpatía que los jóvenes no se cuidaban de ocultar. Este descubrimiento le fué tanto más desagradable, cuanto que uno de sus arraigados caprichos consistía en un odio profundo á los enlaces de familia, acerca de los cuales profesaba ideas completamente suyas, pero que no habrían podido modificar ni la elocuencia de los más famosos letrados. La juventud de Floriana, y aun juzgarla sus ojos de padre más niña de lo que era realmente,

no le dieron lugar á pensar en ello hasta entónces; pero cuando la vio en peligro de tener por esposo nada menos que á un primo hermano, despertaron con fuerza todas sus repulsiones, y se propuso romper completamente lo que sólo juzgaba capricho de niños.

No quiere esto decir que tuviera Monsálvez motivo alguno de queja contra su sobrino; al contrario, le amaba tiernamente y hacia justicia á sus nobles cualidades; sin embargo, le era odiosa la idea de un matrimonio entre él y Floriana. Prudente, á pesar de todo, no quiso tomar resoluciones graves, sin estar seguro de que existía el cariño que sospechaba, y se dedicó á ejercer una vigilancia continua, pronto supo á qué atenerse, y una vez confirmados sus temores, escribió á D. Pedro dándole cuenta de lo que pasaba, y mostrándole al mismo tiempo cuál era su irrevocable voluntad en tal asunto.

«Lámale capricho ó lo que quieras—decía—jamás podré consentir en el matrimonio de parientes tan cercanos: siempre he creído que de estas uniones no resultan ventajas físicas ni morales á las generaciones nuevas, y las detesto con todo mi corazón. Siento en el alma contrariar la inclinación de tu hijo, á quien amo entrañalmente; pero te agradeceré que le aconsejes desista de tales ideas en interés de su tranquilidad y la nuestra.»

Desgraciadamente, á pesar de su fraternal cariño, el segundo de los Monsálvez vivió en esta carta algo más de lo que D. Pablo había querido decir: el principal motivo á que atribuyó la oposición de su hermano, fué la gran diferencia de fortuna que existía entre los dos primos. ¿Acaso el primerogénito no tenía el derecho de donar con más elevada posición para Floriana que la que Rafael podía ofrecerle? La negativa era rotunda, y cualquier ensayo que se hiciese para vencerla, podía ser atribuido al interés y no al deseo de satisfacer la pasión que el trato había inspirado á los dos jóvenes: tal fué al menos la opinión de los desolados padres; y después de graves meditaciones, no hallaron medio mejor para cortar el mal de raíz que la severa carta destinada á caer como un rayo en la existencia del enamorado burgalés.

Sin haber podido tomar resolución alguna, Rafael abandonó el Retiro, bajó hasta la Cibelea y siguió la calle de Alcalá: indiferente á la animación que le rodeaba, deslizábase entre la bulliciosa turba como un alma errante, sentenciada á vagar siempre en busca de la compañera que no debía hallar. Al pasar frente á la casa de Monsálvez, levantó los ojos hacia el balcón del gabinete donde algunas horas antes se consideraba tan feliz al lado de Floriana: la luz de una lámpara lo iluminaba vivamente, y á sus reflejos se marcaban en la cortina de encaje las sombras de D.^a Justa y su marido; inmóvil la primera en la *chaise-longue*, apoyada la mejilla en una mano con actitud reflexiva; de pie el segundo casi frente á ella, abismado al parecer en la lectura: en cuanto á la joven, no se hallaba, como de costumbre, sentada en un taburete al lado de su madre; ¿dónde podía estar á aquella hora, que era la que regularmente pasaba reunida toda la familia? ¿Se hallaba enferma?

(Continuará.)

ISABEL CHEIX.

¿DÓNDE ESTÁ LA DICHA?

CUENTO.

HABÍA en otro tiempo, en cierta población española (cuyo nombre no hace al caso), un oficial de tonelero que se llamaba Roque; levantábase con el alba, echaba un par de tragos, cogía la fiambra del almuerzo, abrazaba á su mujer y á su hijo, y marchaba al taller de su patrón para dedicarse al diario trabajo.

Los toneleros son alegres y campechanos: cantan y ríen mientras preparan los flejes y las dueñas que han de transformar en recipiente y albergue de los vinos tintos manchegos, de los blancos y tostadillos castellanos, de los dorados andaluces que exhalan perfume de violeta y centellean con chispas del sol del Mediodía; mas Roque ni reía ni cantaba, sino que, suspendido á veces su trabajo, dirigía miradas codiciosas á las casas y jardines de los *huyeses*, como él decía, y acaso murmuraba alguna frase amenazadora.

El sábado por la tarde recibía el jornal de la semana, comparando tan escaso caudal con el río de oro que entraba todos los meses en la enorme caja de hierro que tenía su patrón, opulento banquero, y por la noche, terminada la frugal comida de familia, permanecía triste y pensativo, apoyando la cabeza en las manos y los codos hundidos en las rodillas.

—¿Qué tienes, hombre?—le decía Baltasara, su buena esposa.

—¿Qué he de tener, mujercita mía? Que no conozco la dicha.

—¿Me quieres todavía?

—Sí; de todo corazón.

—¿Quieres á tu hijo Roquillo? ¡Mirale! ¡qué tres años más resalados! ¿No es tan guapo como un angelote del altar de la parroquia?

—Sí.

—Bueno.... ¿Pues qué más puedes desear, teniendo buena salud? Nuestra casa no es un palacio....

—Eso, eso! No es un palacio....

—Pues si no es un palacio, tenemos en ella hasta lo superfluo: azotea y bodega, corral y un pedazo de jardín.

—¿Qué jardín!—exclamó Roque, dándose una recia palmeta en la cabeza.

—Pues oye, Roque; para mí vale más que el de tu patrón, porque le hemos hecho tú y yo.... Verdad es que no mide veinte metros en cuadro, pero tiene unas rosas y unos claveles que parecen flores del cielo....

—¿Todo eso no es la dicha, Baltasara!

—¿Pues qué es la dicha? ¿Sabes tú dónde se encuentra esa señora?

—¡Ay, no!—contestó Roque con un suspiro.

—Pues resignate, y á callar; que desde niña me enseñaron mis padres el catecismo, y dice un mandamiento de la ley de Dios: *No codiciar los bienes ajenos.*

¿Resignarse el testarudo Roque? ¿Que si quieres!

Al día siguiente, un domingo, se puso el traje de los días de fiesta y presentóse en casa del párroco del pueblo, diciendo:

—Buenos días, señor cura; ¿tiene su merced la bondad de decirme dónde está la dicha?

—Hijo mío—contestó el párroco—ladicha está en el cielo.

—Pues muy alto mora, señor cura. ¿Qué haré para alcanzarla?

—Se alcanza con la virtud y el trabajo, sufriendo con resignación las penas en el valle de lágrimas que es la vida.

—Bueno.... Ya alcanzaré esa dicha más tarde, porque penas, señor cura, no me faltan.... Lo que desee es la dicha inmediata.

—No la conozco—respondió el párroco, despidiendo afablemente á Roque.

Este se dirigió en seguida á casa del maestro de escuela, y le preguntó también:

—Señor maestro, ¿puede usted decirme en qué consiste la dicha y dónde se encuentra?

—¡Hombre! ¡Pues llegas á tiempo, Roque!—respondió el maestro, frotándose las manos.—No te diré dónde está la dicha, pero si en qué consiste, porque precisamente he leído hace pocos días un excelente libro.... Espera, espera, que voy á buscarle.

Y el maestro sacó de su librería un enorme volumen forrado en pergamino, humedecióse el pulgar de la mano derecha para volver rápidamente las hojas, encontró el pasaje que deseaba, y dijo así, leyendo en voz alta y campanuda:

«La dicha es un mosaico formado por muchas piedras preciosas....»

—Un mosaico.... ¿qué?—preguntó Roque.

—Un mosaico, hombre, un mosaico.

—¿Y qué es eso?

—Un conjunto de piedrecitas....

—¡Ah!—exclamó el tonelero alegremente.—¿Luego para alcanzar la dicha es preciso reunir muchas piedrecitas?

—Evidentemente!

—¿Pero cómo han de ser las piedrecitas, señor maestro?

—Pues no lo sé!....

—Lo mismo da.... ¡Yo las encontraré!.... Conque mil gracias, y que Dios le guarde.

Salió Roque, y al dirigirse á su casa por la orilla del río, iba cogiendo todas las piedrecitas que encontraba, y guardándolas en los bolsillos y en el pañuelo.

Luego, llamando á su mujer para que presenciase la interesante escena, colocó las piedras en línea recta sobre la mesa de su cuarto, y sentóse á esperar la llegada de la dicha; pero ¡oh funesto desengaño! la dicha no llegó....

Ro me se preguntaba, después de una hora de espera:

—¿Has alcanzado ya la dicha?

Y respondió con desaliento:

—¡No, no soy dichoso!

Y arrojó por la ventana las piedras, que fueron rodando por la pendiente del terreno hasta perderse en el fondo del río.

—¿Con las piedras de este país—murmuró el tonelero—no se encuentra la dicha!

Amaneció otro día, y Roque, en vez de ir al trabajo, volvióse á ponerse el traje de los días festivos, el sombrero nuevo y los zapatos de doble suela.

—¿Qué vas á hacer, hombre?—dijo Baltasara al verle.

—Marchar ahora mismo en busca de la dicha—contestó el tonelero, mirándola al soslayo.

—¿Volverás pronto?

—¿Qué sé yo? Volveré cuando la encuentre.

Y marchó al punto, llevando en el cinto unos cien duros, mitad de los ahorros que había hecho su mujer en el espacio de cuatro años.

Más de tres meses anduvo por las llanuras de la Mancha y de Castilla, cogiendo piedrecitas de diversas clases, formándolas por la noche sobre una mesa, invocando con ellas á la dicha, y arrojándolas después airado por la ventana, pues la dicha no llegaba....

Roque empezó á creer que el maestro de escuela, aunque muy leído y escrito, le había engañado; y sin embargo, quedábase en el alma este recelo:

—¿Pero cómo ha de engañarme, si yo mismo lo he leído en aquel librote de pergamino?

Anduvo y anduvo días y noches, y llegó á las montañas de Sierra Morena. ¡Santo Dios! ¡Cuántas piedrecitas había allí, y qué hermosas eran! Unas blanquecinas como fino alabastro; otras casi negras y brillantes, con venas coloradas; algunas de color violeta, cual si fueran amatistas, y también transparentes como cristal de roca ó enormes diamantes.

—¡Estas son las piedrecitas de la dicha!—exclamó Roque muy gozoso, empezando á arrancarlas de las montañas y guardándoselas en los bolsillos; y aunque se desgarró las manos y se dañó en el pecho por los esfuerzos que hacía para lograr su propósito, la dicha, la ingrata dicha no acudía al llamamiento desesperado de aquel hombre que con tanto afán la buscaba.

En breve se agotaron sus fuerzas y sus recursos: las rocas puntiagudas y cortantes le habían herido el rostro, las manos y los pies; su excelente traje nuevo, el traje de los días de fiesta, estaba lleno de jirones, agujereado en los codos y en las rodilleras, desgarrado y andrajoso; y no digamos nada del sombrero y los zapatos, porque daba lástima verlos....

Roque el tonelero, cansado, estropeado, extenuado por tantos esfuerzos inútiles y por tan dolorosas privaciones, decidió volver sobre sus pasos, y regresar á su casa, á la humilde casita donde vivía abandonada su mujer Baltasara con su hijo Roquillo.

—¡Dios mío! ¿Llegaré?—se preguntaba con tristeza, al tropezar en las rocas y las espinas de los jarales que le herían y ensangrentaban los pies.

Llegó, porque Dios aprieta, pero no ahoga, como dice un

antiguo y consolador refrán castellano; llegó, si, cayéndose y levantándose cien veces en el largo y abrupto camino, y exhaló un grito de alegría cuando vió desde lejos su modesta vivienda, el balcón que daba sobre el río, la chimenea que lanzaba penachos de humo, la empalizada de laurel y romero que servía de verja al jardín de veinte metros en cuadro....

Baltasara le echó los brazos al cuello, diciéndole amorosamente:

—¿Ya estás aquí, mi hombre? ¿Deja que te abrace! Pero.... ¡si viene hecho una lástima, Virgen Santísima!

¿Qué has hecho de tu traje de los días de fiesta, de tu sombrero nuevo, de tus zapatos de dos suelas? ¡Pobre Roque!

¿También tienes cara de hambre! Hueles ya la sopa y el cocido que ha preparado tu mujercita, ¿eh?... ¡Bueno, bueno!.... Entra en tu casa, y verás á Roquillo más gordo y colorado que un angelote.... y roncando como un bendito....

Y cuando marido y mujer tomaron asiento á la mesa, Baltasara preguntó:

—¿Has encontrado la dicha? ¿La traes guardada en el bolsillo, ó mal envuelta en los harapos de tu traje?

—¡Calla, mujer!—contestó el tonelero, dejando caer los brazos con desaliento.—La dicha no existe.... ¡Si supieses cuánto he sufrido!

Al mismo tiempo, una voz infantil resonó en la estancia inmediata, gritando así:

—Mamá, mamá, ¿cuándo viene mi papá?

—Ven, hijo, ven—contestó Baltasara.

Y Roque, sin aguardar á que su hijo llegase, entró en la estancia donde el niño estaba en la cuna, le abrazó, le besó cien veces, y abrazó también á Baltasara.

Y escuchando al par el rumorillo de la olla que hervía en el fogón, y de la cual brotaba perfume delicioso, Roque el tonelero exclamó con acento de profunda convicción:

—¡La dicha está aquí! Tenía razón el señor cura: la dicha consiste en sufrir con resignación cristiana las penas que nos hieren el corazón en este valle de lágrimas.

EDUARDO VÉLEZ.

DETALLES PARA HACER Y SERVIR UN TÉ.

HA costumbre de servirse té en las reuniones, muy generalizada en los países europeos del Norte, ha ido ganando á la región meridional, donde también va siendo muy general su preparación en los mismos salones. La *boûilnoise* (1) es en estos casos como un centro en torno del cual se coloca la reunión, acompañando el ruido que produce su ebullición y el perfume que exhala con las conversaciones más animadas ó las melodías graciosas que deja oír un piano.

Acaso á esto se debe el desarrollo que han tomado los *five o'clock*, donde el té es un accesorio de rigor. Una pequeña observación sobre este particular: la señora de la casa acostumbra generalmente dejar la confección del té á los criados, que suelen prepararlo á su gusto y en consonancia con sus estómagos robustos; no debe olvidarse que el té de los *five o'clock* es esencialmente destinado á señoras, y debe ser lo más perfumado y lo más ligero posible.

La preparación del té reclama algunos cuidados particulares que debo indicar. En primer término se debe elegir un té de primera calidad, mezclando el verde y el negro. Como esta clase de mezclas es cuestión de gusto, cada uno la acomodará al suyo.

Debe tenerse un receptáculo que sirva sólo para la preparación del té: una vez limpio y escurrido perfectamente, póngase en él la necesaria cantidad de té: una cucharadita de las de postre para cada taza, con una pequeña cantidad de agua hirviendo. Se le deja en infusión durante diez minutos y se llena después la tetera con agua cocido.

Es conveniente tener siempre agua en ebullición sobre la *boûilnoise*, ó lo que es más elegante y nuevo, en un samovaro ruso de cobre, amarillo ó rojo, para llenar la tetera, conforme se vaya necesitando.

Debe servirse el té por la señora de la casa, sus hijas ó otras jóvenes muy allegadas á la familia.

Después de colocar en cada taza un poco de azúcar, se vierte en ella el té; pero teniendo en cuenta que sea pequeña la cantidad de azúcar, por ser muy fácil añadir más é imposible quitarla del té que resulte demasiado azucarado. Por análogos motivos suele hacerse el té un poco cargado, pues así se satisface á muchas personas, y las que lo prefieren claro pueden añadir á voluntad agua hirviendo.

Recomendación expresa: no agotar el contenido completo de la tetera, que se ha de llenar de agua hirviendo cuando se ha empleado la tercera parte de la cantidad que contiene.

Con el té se sirve generalmente pan de *brioche*, rebanadas de pan con manteca, sandwiches variados, pastas, galletas, y aun frutas, pero nunca pasteles de crema. En un mantecoso se servirá nata, así como una jarrita con leche, y para las personas que lo prefieran, anisete ó ron, presentado en la licorera.

En muchas casas, al lado de la tetera figura ya la chocolatera (2) para las muchas personas que no son aficionadas á la primera bebida, debiendo servirse la segunda en tazas muy pequeñas, para que no constituya un alimento demasiado fuerte á la hora en que se toma. Las dueñas de casa deben ofrecer á los que no toman té alguna copa de vino generoso ó Jerez, con pastas.

Pero ¿qué bebida podía satisfacer simultáneamente como el té al paladar y á la higiene?

La infusión de té negro, preparado convenientemente, produce en nosotros una excitación general, no por breve espacio de tiempo como cualquiera bebida caliente, sino más duradera y capaz de devolver nueva energía al hombre debilitado por la dieta, por la tristeza ó el frío: el pulso se acelera, la fuerza y la actividad suceden al abatimiento, y

(1) Aparato donde se pone á hervir el agua para hacer el té.

(2) Hay preciosas chocolateras de plata Rouolz donde se lleva el chocolate ya hecho.

se sostienen durante algunas horas sin dejar luego ningún malestar. Sin embargo, tomado en cantidad excesiva, puede determinar un movimiento febril que suele resolverse en pasajero sudor. La acción del té verde es diferente, pues aunque en un principio es análogo a la del anterior, muchas personas sienten una hora después desórdenes nerviosos caracterizados por bostezos, por una irritabilidad particular, molestia en el estómago, palpitaciones de corazón y temblor de miembros, fenómenos que terminan por una debilidad general. Estos fenómenos se observan principalmente en las personas que no están acostumbradas al uso del té verde, el cual, de todas maneras, suele desvelar, mientras que con el té negro no ocurre lo mismo.

La mayoría de los consumidores, de estómago fuerte, prefieren la mezcla de los tés negro y verde, más aromática que el negro solo.

También puede tomarse el té al acabar las comidas, ó muy caliente, al tiempo de acostarse, en cuyo caso obra como sudorífico.

Para hacer más aromático el té se puede hervir con él un poco de vainilla.

Para adquirir el convencimiento de la buena calidad del té, debe examinarse su hoja cocida, que debe ser parda, y su sustancia rubia. Si las hojas son negras y de aspecto aceitoso, no deben emplearse. También hay que asegurarse si el borde de las hojas es dentado, pues sin esta condición ningún té es natural.

Cuando se coloque en el aparador la tetera de plata ó de metal blanco, que no se use á diario, debe tenerse el cuidado de colocar un palillo entre la misma y su tapa para que pueda penetrar el aire, á fin de evitar el mal olor que adquieren en las fondas y restaurants.

Finalmente, la manera de ofrecer el té es uno de los puntos más esenciales para una señora. En la actualidad se sirve, ya por la tarde, ya por la noche: en el primer caso, el servicio debe hacerse en el salón; en el segundo en el salón ó en el comedor.

Al té de por la tarde, que ha reemplazado á la antigua merienda, se le asigna carácter más sencillo, aunque un ama de casa despliegue en él todas las coqueteterías de un servicio grato á la vista. Sobre amplia mesa cubierta de mantel bordado ó guarnecido de encaje, se reparten diferentes montones de variadas servilletas, incluyendo algunas microscópicas para acompañar á una taza ó jicara de chocolate, y que bastan para limpiar las puntas de los dedos con que se haya tocado un sandwich ó una pasta. En el centro de la mesa estará colocado el samovar ó la *bouillière* con el agua hirviendo. La tetera, el azucarero y la mantiguera formarán alrededor del plato central, como también los platos de las pastas, tazas, copas, etc. Aunque hemos dicho que la señora de la casa ó sus parientes son los encargados del servicio, los criados intervienen en él, para retirar inmediatamente y cambiar los platos, tazas y platillos.

A cada una de las personas que asisten al té se entregará con cada taza una servilleta, que se colocará debajo de la taza ó en sus rodillas.

Cuando se sirve el té en el comedor, se dispone anticipadamente la mesa, colocando un plato y una servilleta en cada uno de los puestos de la misma. Si la reunión es poco numerosa, se sentarán á la mesa las señoras y los ancianos: el servicio del té se colocará en uno de los extremos de la mesa, ó lo que es mejor aún, en el sitio que ocupe ordinariamente la dueña de la casa.

El té sentado, y preparado así en el comedor, es el más ceremonioso, y lo habrá de anunciar el criado.

En el té de la noche no se ofrecerá vino.

Cuando la reunión no es muy numerosa, puede ofrecerse el té de la noche en el salón: también debe hacerse así cuando el comedor no está contiguo al salón y pueden intruimpirse las conversaciones. Para estos casos conviene tener una mesa especial para el té, que dos criados puedan trasladar armada al salón.

Trátase de un banquete, ó sencillamente de un té, una señora que aspire á recibir bien, debe hacer que se prepare ó preparar ella misma anticipadamente cuanto es necesario: mantel, servilletas, utensilios, etc., sin dejar nada para el último momento, pues sobre ser muy fácil un fracaso, tendría que desatender á sus convidados, por estar ocupada su imaginación en los detalles de última hora.

MARGARITA S. J.

LOS ADVERSARIOS.

Cuando del mar en la ribera estamos,
Tú eres la blanca nacarada perla,
Y yo soy, cada vez que nos miramos,
El buzo arrollador que va á cogerla.

Cuando nos vemos en el bosque umbroso,
Tú eres la rosa espléndida de Mayo,
Y yo el viento sutil y rumoroso
Que la pretende arrebatar del tallo.

Cuando en el vals tu cuerpo se abandona,
Tú eres la nave que la brisa alienta,
Y yo la ola fúgaz y juguetona
Que sepultarla entre su espuma intenta.

Cuando en tu lecho duermes y á Dios sube
El primer sueño que en tu frente juega,
Tú eres el ángel que veló una nube,
Y yo Satán que á desgarrarla llega.

Porque después que el rebelado arcángel
Nos maldijo, el amor todos verá
Que en ella es perla, rosa, nave y ángel,
Y en él es buzo, viento, ola y Satán.

G. BELMONTE MÜLLER.

EXPLICACIÓN DE LOS FIGURINES ILUMINADOS.

Núm. 21.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.

TRAJE DE PLAYA.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

1. Vestido de crepón de lana azul pálido, adornado con terciopelo de verano azul oscuro.—Falda-funda al bias por detrás, forrada de siciliana azul oscuro y adornada al borde con un bias de terciopelo cortado en ondas. Cuerpo-blusa sujeto al talle con un ancho cinturón de terciopelo, y este cuerpo va escotado en redondo sobre una camiseta de *surah* azul, y bordeado de terciopelo también cortado en ondas. Manga floja con puño ancho de terciopelo ondeado.—Sombrero de paja fantasía, con borde, sobre el ala, de botón de oro y amapolas, y adornado en la copa con *choux* de cinta de raso azul y roja.

2. Toilette de fulard en fondo crema con rayas verde musgo.—La falda va ligeramente fruncida en la cintura, y el borde adornado con un entredós de encaje inglés, sujeto entre dos cintas de raso verde musgo. Cuerpo fruncido por la espalda, y formando dos *écharpes* el bias en los delanteros, que se reúnen bajo un corselete de encaje cerrado en el costado: el centro del cuerpo es de *surah* verde musgo, figurando un fichú cruzado y cerrado con botones dorados.—Sombrero grande de paja amarilla, adornado con un pájaro sobre un nido de cinta verde musgo.

Núm. 21, extraordinario.

Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.

TRAJE DE CALLE.

El vestido es de fulard color de rosa con cañas estampadas en negro formando guirnaldas. Se le guarnece de encaje blanco bordado de oro y cinta de raso negro rizada. Falda-funda con delantal de encaje, que cae sobre el delantero. Un rizado de raso rodea el borde inferior. Cuerpo remetido en la falda bajo un cinturón de cinta, cerrado en medio con una pinza, escotado en redondo y abierto sobre un delantero-blusa de encaje, puesto sobre unos delanteros dobles de forro, que se cierran en medio, se ajustan con pinzas y se añaden al cuerpo en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Cuello alto de encaje, con rizado de raso. Un rizado igual adorna el escote de la chaqueta y descende á lo largo de la espalda. Cierre invisible en el delantero de la blusa. Manga ancha por arriba y estrecha por abajo, y guarnecida de un rizado de raso y de un lacito.—Capelina de paja de Italia, adornada con rosas y cinta de raso.
Tela necesaria: 13 metros de fulard, un delantal de encaje y 25 centímetros de cinta núm. 12.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á UNA JEREZANA.—Las modas sobre vestidos de amazonas varían muy poco.

En el número de LA MODA ELEGANTE correspondiente al 22 de Marzo de 1891 encontrará usted un modelo de esta clase de trajes, que por su sencillez y elegancia es de los que más aceptación tienen entre las damas aficionadas á la equitación. En el mismo número del periódico se han publicado los patrones correspondientes á este traje, que, además de la amazona, se compone de pantalones de punto, botas de montar en forma de campana, y sombrero de copa: usase también el redondo, pero el primero es más elegante. Si deseara llevar un corsé á propósito, podrá asimismo confeccionarlo por los patrones publicados también en dicho número.

En los números de esta Revista de 14 de Septiembre y 14 de Octubre del mismo año 1891 puede usted ver otros modelos de trajes de amazona; pero el que le recomiendo, pues creo que ha de llenar cumplidamente sus deseos, es el que antes he mencionado, inserto en nuestro número del 22 de Marzo de 1891.

Á UNA GALLEGA.—La pregunta que usted se sirve dirigirme no se refiere á asuntos propios de las secciones de nuestro periódico, únicas que reciben contestación en la *Correspondencia particular*.

Sin embargo, haciendo una excepción en su obsequio, la manifiesto que todos esos miles de sellos usados no tienen valor alguno, por corresponder sólo á un país y á época muy reciente.

Los antiguos, los que pertenecen á los primeros años del franquero, así en España como en el extranjero, son estimados por los coleccionistas, y creo que hay industriales dedicados á adquirirlos por compra ó á cambio de otros.

Á D.ª FELICIA F. DE E.—Los grabados 8 y 9 de nuestro número del 6 de Mayo último constituyen un modelo más á propósito para el traje de la niña de dos años, el cual puede hacer en crepón de lana, blanco y con dibujo azul, y camiseta y lazos de *surah* azul pálido. Este color sienta bien á las morenas.

Para el niño de un año hemos publicado en nuestro número del 22 de Mayo, en el grabado 40, un modelo que puede servirle.

Lo más á propósito para esa edad es sombrero redondo de gasa, blanco, rosa ó azul, adornado con lazos de cinta.

Puede servirle de modelo, para el traje de la niña de doce años, la fig. 3.ª del figurin iluminado del 22 de Mayo.

Á UNA PROVINCIANA.—Este verano se usarán indistintamente las enaguas de batista en colores, lisas ó con dibujo, y adornadas de encaje.

Los vestidos de percal se hacen casi sin cola, sólo rozando el suelo.

No hay inconveniente en que la señorita de la casa ofrezca dulces á los convidados.

Se contesta: «Muchas gracias; el gusto es mío.» Sí; en las presentaciones basta corresponder con una inclinación de cabeza.

Á MARÍA.—De ninguna manera debe usar el procedimiento que la han aconsejado esas amigas, pues el resultado sería contraproducente, y cada vez saldría con más fuerza.

No puedo recomendar el uso de los depilatorios, porque todos éstos, sin excepción, merecen respeto, por las sustancias energéticas de que se componen; pero he oído hablar muy bien de la *mixture épilatoire* del doctor Djim (*rue du Quatre Septembre, Paris*), aunque no puedo garantizarla, pues desconozco prácticamente sus efectos.

Por regla general, siempre que use algún específico de esta clase, es necesario lavarse á menudo con agua de salado, para calmar la irritación de la piel.

Á CAROLINA.—Para el traje de batista clara me parece bien que se guie por la figura 7 de la Revista parisiense de nuestro número del 30 del pasado, adornándolo con encaje grueso crudo, y lazo y cinturón de raso ó faya del color de la flor.

El oscuro estará muy elegante como el grabado 22 de nuestro número del 14 de Mayo último, poniendo al borde una *ruche* ó volante de la misma tela, y en la chaqueta, cuello y costados, de pasamanería de encaje.

No le indico modelos que tengan patrón, por no ser á propósito para telas de esa clase.

Sí; puede usar esos ganabancitos con toda clase de faldas. Haga el favor de leer mi contestación *Á una Mama*, en nuestro núm. 19, y verá satisfecha su penúltima pregunta.

Á D.ª L. DE R.—La *crema Chantilly* se diferencia del Chantilly en que no tiene claras.

En una fuente honda se echa un cuartillo de nata fresca, y con un batidor de mimbre ó de alambre se bate mucho hasta que se ponga muy blanca, consistente y crecida (veinte minutos, poco más ó menos); se le agrega entonces azúcar cernida, se la perfuma con vainilla en polvo ó con agua de azahar, se la tiene un rato en un molde rodeado de hielo, y se sirve.

Á UNA PROVINCIANA.—El *puré bisque de cangrejos* se hace así: Para diez convidados se lavan dos docenas de cangrejos, y se ponen en una cacerola á fuego lento con vino blanco, zanahorias, cebollas y un ramillete surtido (perejil, tomillo y laurel); cuando están cocidos se les quita las colas, y todo el resto se machaca en un mortero, con un poco de arroz cocido en caldo y miga de pan; se deslie con el jugo de cocer los cangrejos, se pasa por tamiz y se añade sal y pimienta; se colocan en la sopera las colas, pedacitos de pan frito y un pedazo de mantea, se vierte encima el puré y se sirve.

Á UNA SUSCRITORA DE BURGOS.—Voy á indicarle un *merci guiso para los espárragos*, ahora que es la época de ellos:

Se corta la parte tierna del espárrago en pedazos de tres centímetros, y se cuecen un poco en agua y sal; se prepara



20.—Capucha veneciana.



19.—Espalda del vestido de lana de mezclilla.
Véase el dibujo 24.



21 y 22.—Bata de crespón.
Delantero y espalda.



23.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.

24.—Vestido de lana de mezclilla.
Delantero.

VÉASE EL DIBUJO 19.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

25.—Abrigo para niñas de 3 á 5 años.

Explic. y pat., núm. IV, figs. 21 á 26 de la
Hoja-Suplemento.



26.—Vestido de moaré-pekín.

Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 17 de la Hoja-Suplemento.



27.—Abrigo para niños de 4 á 6 años.

Explic. y pat., núm. IX, figs. 51 á 55 de la Hoja-Suplemento.

28.—Vestido de mañana con pliegue Watteau.

VÉASE EL DIBUJO 9.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

29.—Vestido y sombrero para niñas de 10 á 12 años.

Explic. y pat., núm. I, figs. 7 á 9 de la Hoja-Suplemento.

30 y 31.—Vestido con blusa y paletó y sombreros de jardín.

Explic. y pat., núm. VIII, figs. 32 á 50 de la Hoja-Suplemento.

aparte en una cacerola perejil picado, algunas hojas de lechuga, un poco de cebolleta y manteca de vacas; se dora todo esto, y se le añade una cucharadita de harina, algo de agua, sal, pimienta y nuez moscada; cuando resulta formada la salsa, se echan los espárragos, se acaban de cocer en ella y se sirven.

Á ANITA X.—El fular se llevará mucho este verano, y los dibujos más adoptados son los ramos de flores, violetas, hortensias, rosas, lilas, etc., sobre fondos claros, blanco, rosa, malva y paja.

Se llevarán también mucho esclavinas de tafetán y *surah*, con *ruche* en el cuello, hombreras fruncidas y segunda esclavina de encaje blanco ó negro, con lazos de moaré ó terciopelo cayendo hasta el borde inferior de la misma esclavina.

El borde de las faldas se adorna con volantes fruncidos, *ruches* y encajes, y constituyen un adorno de mucha novedad las presillas de cinta de raso con el revés de otro color, las cuales van puestas una contra otra, y sujetas con piedras de colores, amatistas, ámbar, etc. La parte superior de estas cintas va cortada, formando una cabeçilla que deja ver el otro color del revés de la cinta.

Igualmente se llevarán mucho los vestidos abiertos, dejando ver el cuello sin nada ó con una cinta de raso anudada por detrás en forma de mariposa; así como, si el escote es muy grande, se llevará cubierto con un fichú interior de encaje ó de crespón.

Á EMILIA R.—Receta para croquetas de patata y gallina: Se cuecen en agua y sal diez patatas, que se pelan y machacan en un mortero, sin dejarlas enfriar; aparte se pica carne de gallina cocida ó asada con la tercera parte de tocino fresco, y se añade cebolleta picada y perejil, á los que se les ha dado una vuelta en manteca; se reúne todo esto con la patata en una sartén, y se mezcla bien con 25 gramos de queso de Parma, dos cucharadas de leche, cinco yemas de huevo y 75 gramos de manteca de vacas, pimienta, sal, y,

por último, las cinco claras que han quedado batidas á la nieve; cuando todo está bien amalgamado, pero sin dejarlo hervir, se hacen las croquetas, se robozan en harina y se frien hasta que resulten doradas.

Se sirven estas croquetas ó solas, ó con ensalada ó salsa de tomate.

Á UNA ANTIGUA AMIGA.—Para hacer el soufflé de fécula se pone á hervir en una cacerola medio cuartillo de leche con dos cucharadas de fécula, tres de azúcar en polvo y un pedazo de buena manteca de vacas; se deja cocer durante diez minutos, se retira y se le añade un poco de vainilla en polvo y seis yemas de huevo; después se baten aparte cuatro claras á la nieve, se incorporan á la pasta y se vierte todo en un molde de flan untado de manteca de vacas y espolvoreado de harina; se cuece en el horno durante veinte minutos, y se sirve en seguida.

Á UNA RUBIA.—Los guantes largos vuelven á estar de moda. Muchas señoras suprimen el puño de las mangas huecas y lo reemplazan con guantes hasta el codo, de piel de Suecia.

Se llevan con profusión los crespones de lana y seda, las lanas finas negras con rayas de colores y la *cheviotte* de verano.

Como color preferido, el gris plata, que hace elegantísimo bordeado de galones metálicos.

El velo para sombrero no es obligatorio, y la forma del sombrero decide de su utilidad.

Las pajas fantasía están muy de moda, y su color suele ser como el vestido ó el adorno.

Á D.^a MARÍA S. DE V.—Así se hace la ensalada rusa: Se parte en tiras un pedazo de salmón cocido en caldo, después de quitarse el pellejo y las espinas; se añade carne de langosta cortada en dados, colas de cangrejos mondados, langostinos, aceitunas rellenas de anchoas, huevos duros cortados en pedacitos, y, por último, legumbres finas cocidas en agua y sal y también cortadas en pedacitos, como gui-

santes, judías verdes, corazones de alcachofas, apio, perifollo, remolacha, etc., y trufas cocidas en vino blanco y cortadas en ruedas.

Cuando todo esto está en la ensaladera, se va echando á cucharadas el caldo que se ha hecho aparte con aceite de Andalucía, vinagre, sal, pimienta, finas hierbas y cebolla muy picada; se cubre con una mayonesa, y cuando se va á servirla, se vierte encima una copa de champagne y se revuelve bien.

Preséntese en una ensaladera de plata y cristal tallado.

ADELA P.

Los Salicilatos de bismuto y cerio, de Vivas Pérez fueron recomendados por la Academia de Medicina de Granada y adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, por curar como ninguna otra medicación toda clase de vómitos y diarreas.

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumeria Ninon, V^o LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

ASMA; CATARRO Curados con **CIGARRILLOS ESPIC** (Caja 2 fr.) por los **Ó el POLVO**

Perfumeria exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

NINON DE LENCLOS

Reñase de las arrugas, que no se atrevieron nunca a señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egosta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la *Perfumería Ninon (Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de *Véritable Eau de Ninon* y de *Duvel de Ninon*, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Perfumería Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, fral. 1.º; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Exceso: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLÉRIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPELLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

que y conserva el cutis limpio y terso

CAHDES et Co. 84 St-Denis 10

FORMAS DE DIOSA
CON LAS
Píldoras Orientales

las únicas que aseguran en 2 meses, y sin perjuicio de la salud, el desarrollo de la musculatura de las **FORMAS DEL PECHO, EN LA MUJER**

Remítanse **6,50** pts. en sellos de correo para recibir un frasco y la instruc. correspondiente.

Farm.^a **BOLSSON**, 100, rue Montmartre, París



ABSOLUTA PROTECCIÓN

DEPOSITADA

MARCA DE FABRICA

CANFIELD

Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavable.

Ningún otro protector reúne todas estas ventajas.

Exístan la marca "CANFIELD".

CANFIELD RUBBER CO., 108, Rue de Richelieu, París

ANTIPIRINA

ESFERVESCENTE

LE PERDRIEL

contra

Influenza, Dolores, Jaqueca, Mareo, etc.

La presencia del **Acido Carbónico** suprime los Calambres y Las Nauseas producidos por el empleo del medicamento.

LE PERDRIEL & Co., PARIS.

OBRAS POÉTICAS DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos.....	8
Teodimiro, ó la Cueva del Cristo.....	2
Fray Juan.....	1
La Niña de Gómez-Arias.....	1
Alegria (Canto I).....	1
El Holgado (segunda parte de Alegria).....	1
A orillas del mar.....	1
La Venganza.....	1
Fernando de Iaredo.....	1
El Último beso.....	1
El Capitán Garcia.....	1
Mis Amores.....	1
La Velada.....	1
El Año campestre.....	1

EL SOL DE INVIERNO

FOR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

AÑO LI

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Publicase los días **6, 14, 22 y 30** de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre **500** columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS

EDICIONES DE LUJO	EDICIONES ECONÓMICAS
PRIMERA EDICIÓN: 48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos, con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música. Un año, 40 pesetas. SEIS MESES, 21 PESETAS.—TRES MESES, 11.	TERCERA EDICIÓN: 12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores. Un año, 18 pesetas. SEIS MESES, 9 PESETAS.—TRES MESES, 5.
SEGUNDA EDICIÓN: 24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores. Un año, 28 pesetas. SEIS MESES, 15 PESETAS.—TRES MESES, 8.	CUARTA EDICIÓN: Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores. Un año, 14 pesetas. SEIS MESES, 7 PESETAS.—TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA
(Sólo la primera edición de lujo).
Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
(Sólo la primera edición de lujo).
Un año, 12 pesos fuertes.—Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA
(Sólo la primera edición de lujo).
Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos.

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Suscriptoras que también se abonen á esta última Revista, obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen suscritas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su Administración, Alcalá, 23, Madrid.

La Diaphane

POLVO de ARROZ

SARAH BERNHARDT

el Polvo elegante por excelencia

Aderente, Invisible é Iglicénico

32, Av. de l'Opéra, 32

PARIS

Se vende en las mejores casas perf.



NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

SUEÑOS Y REALIDADES

FOR

DON RAMÓN DE NAVARETTE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fuerza y retarda su decoloración. E. SENEZ, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.—Depósitos: en Madrid Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ARTÍCULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empezadas y sólo dibujadas, desde 5 pesetas.

Dibujos y modelos para bordar á Realce, Matiz, Matiz, Encajes y Tapicería, Oro, Sedas, Lanas, Torsal, Algodones ingleses.

La Casa de más fantasía y economía de España. Especialidad en labores religiosas.

Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibo.

EL SAGRADO CORAZÓN

CASA SALVI

1, Clavel, 1, Madrid

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidas á la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, 25, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de Abergigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvañecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabalones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo de la Perfumería Exótica* se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, 1.º; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

DESAYUNO DE SEÑORAS

Para reemplazar el chocolate, cuya digestión es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el *Recahot* de DELANGRENIER, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recolecta ya á los niños, á las personas de edad ó ajenitas y en una palabra, á todos los que necesitan fortificantes.

Depósitos en la **Rue Vivienne, 53, PARIS.**

Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

«AJUSTA COMO UN GUANTE»

THOMSON'S

GLUVE-FITTING.

MARCA DE FABRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración.

Aprobado por todas las elegantes del mundo.

Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año.

Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.



MATÍAS LÓPEZ

MADRID—ESCORIAL

LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA son los mejores que se presentan en los mercados

FREEMALDOS CON 4 MEDALLAS

De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España.

Victimas: Palma Alta, 8.—Depósito Central: Montera, 25

PIESSE & LUBIN

de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS

FRANGIPANNI PISIDIUM

Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

New Bond Street Londres

¡Cuidado contra imitaciones! Legítimo emblema

Piesse & Lubin

TRADE MARK PATENT DEED.

NUEVOS PERFUMES

PARA EL PAÑUELO

DE RIGAUD Y Co

PERFUMES DE LAS COLTRES de España, Grecia y Holanda

ESENCIA: Lucrecia.
Lilas de Persia.
EXTRACTO: Graciosa.
— Peau de Espagne.
— Bouquet Royal.
— Reseda.
— Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ

A LOS MISMOS OLORES

8, rue Vivienne, 8, PARIS.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. **50 años de éxito**, de alta recompensa en las Ex. Osesiones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los milites de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el vello ligero. — **LE PILVORE** destruye el vello locuuto de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — **DUSSEER**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.